

LA UNIÓN CATÓLICA.

Periódico Bisemanal Independiente.

EDITOR RESPONSABLE, La Sociedad "La Unión Católica."

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, José M^z Sánchez G.

Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.

1^a Joan V, 4.

San José, jueves 19 de Noviembre de 1891.

Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.
(Matth. XVIII, 20.)

CONDICIONES.

Remitidos:—Cada centm. de columna... \$ 0-18
Id. Id. de intereses generales... 0-10
Avisos:— Cada centm. cuadrado (1 v.)... 0-01
Id. Por 3 meses... 25 oyo menos.
Id. Por anualidad 50 oyo "

Suscripción: { Número suelto... 0-10
{ Un trimestre... 2-00
La correspondencia debe dirigirse al Administrador.

"LA UNIÓN CATÓLICA" no responde de los manuscritos que se le remitan.

Administración:—CALLE 19, S. N.ºS. 153-159.

La Religión Católica Apostólica Romana, es la del Estado, el cual contribuye á su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República, de ningún otro culto que no se oponga á la moral universal ni á las buenas costumbres.
[Artículo 51 de la Constitución Política.]

La enseñanza primaria de ambos sexos es obligatoria, gratuita y costeada por la Nación.—La dirección inmediata de ella corresponde á las Municipalidades, y al Poder Ejecutivo la suprema inspección.
[Art. 52 *ibidem*.]

Todo Costarricense ó extranjero es libre para dar ó recibir la instrucción que á bien tenga, en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos.
[Art. 53 *ibidem*.]

Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, ya sea con el objeto de ocuparse de negocios privados, ó ya con el de discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios.
[Art. 33 *ibidem*.]

Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito, y publicarlos por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho, en los casos y del modo que la ley establezca.
[Art. 37 *ibidem*.]

Ninguna autoridad puede arrogarse facultades que la ley no le concede.
[Art. 16 *ibidem*.]

Los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad. Están sujetos á las leyes y jamás pueden considerarse superiores á ellas.
[Art. 19 *ibidem*.]

He jurado cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República: solemne promesa, síntesis la más completa que puedo presentar en mi programa de Gobierno.

José J. RODRÍGUEZ.

(Discurso inaugural de 8 de Mayo de 1890.)

CALENDARIO.

NOVIEMBRE.—Este mes tiene 30 días.

Juev. 19.—Santa Isabel, reina de Hungría, viuda, y san Ponciano, papa y mártir.

Vier. 20.—San Félix de Valois, conf., san Agapito, mártir, san Octavio, mártir, san Dacio, obispo, san Edmundo, rey de Inglaterra, mr.

Sáb. 21.—La Presentación de la Santísima Virgen en el templo de Jerusalén, santos Rufo, Honorio, Eutiquio y Esteban, mártires.

INTERESANTE.

Con el número 129 comenzó el 4^o trimestre del presente año. Rogamos á nuestros agentes y suscriptores el arreglo de las suscripciones pendientes y el envío de los fondos respectivos.

"LA UNIÓN CATÓLICA."

Las fiestas de beneficencia.

Nuestros diarios *liberales* han dado cuenta de las fiestas que se han verificado primero en Alajuela y últimamente en esta capital, á beneficio de las víctimas de la inundación de Cartago.

Se dice que han estado espléndidas, magníficas.

Dícese también, por *La República*, que en Alajuela un afamado orador—el señor Zambrana—fué aplaudido *con estrépito, con ruido* y más cuando criticó con razón y justicia (?) el editorial de un periódico *católico*, el cual no está de acuerdo con las fiestas de beneficencia.

En la revista que el citado diario ha publicado respecto á la *velada* que se dió el domingo en el teatro de *Varietades de esta ciudad*, se dice que don Emilio Pacheco "despidió rayos contra el fanatismo y la preocupación que ponen sombras hasta en la alma luz de la caridad."

No nos explicamos el objeto que tuviera el señor Zambrana al criticar, en una *fiesta de la caridad* el editorial de un periódico *católico*, como no fuera el de patentizar la razón de dicho editorial, toda vez que estas fiestas—según lo manifestado por sus mismos cronistas, contra la voluntad, sin duda, de sus caritativas promovedoras—han estado bien lejos de parecer cristianas, desde que la moral no ha salido ilesa y que, en nombre de la caridad, oradores y poetas se han creído autorizados para faltar á ella y ofender el sentimiento religioso de los costarricenses, que saben cuál es la fuente en que deben buscar la virtud—el Evangelio—y donde deben aprender á practicar la caridad.

Para evitar engaños, y para rechazar falsas imputaciones, permítasenos repetir lo que dijimos en el número de este periódico correspondiente al 5 del corriente mes:

"Propio es de los corazones cristianos, y grande, y noble, tender generosamente la mano al infortunio, aliviar la miseria y consolar al que sufre. Por eso aplaudimos de todo corazón á cuantos ya con su esfuerzo y trabajo personal, ya con su dinero, poco ó mucho, en la medida de sus facultades, pero de buena voluntad, se han apresurado á socorrer á los pobres que han

sufrido con la inundación. Pero no nos parece, y ciertamente no es propio de una sociedad cristiana, que si ríe con el que ríe y se alegra de los sucesos prósperos, ha de llorar con el que llora y afligirse de las desgracias públicas, no es propio, repetimos, que organice fiestas con el propósito de reunir dinero para enjugar lágrimas.—Ni menos nos parece esto necesario entre nosotros, cuando hemos visto con satisfacción cómo se han abierto todos los bolsillos, casi espontáneamente, para volar en auxilio de los inundados, reuniéndose en pocos días una suma relativamente considerable. Y estamos seguros de que si más fuere necesario, las personas pudientes y caritativas no harán necesario que se les pida el dinero á cambio de una diversión, sino que, como ya lo han hecho, lo darán pronta y generosamente. El que así no lo ofrezca, vale más que no lo dé.

"No envuelve esto de ninguna manera un reproche para las estimables personas, de todo nuestro respeto, que hayan podido pensar en una función teatral á beneficio de las víctimas de la inundación. Sabemos que no las guía sino el deseo nobilísimo de contribuir á una buena acción. Pero ya que la ocasión se presenta, séanos permitido indicar la impropiedad del medio, hartamente usado por desgracia, pero que los moralistas cristianos han criticado siempre con justicia.

"Lo repetimos, si los socorros enviados y las cantidades que todavía se colectan no fueren bastantes á aliviar las desgracias sufridas, las personas pudientes y caritativas no cerrarán su mano, estamos seguros, ante las señoras y señoritas que les pidieran una moneda en nombre de los necesitados. Seguramente esto produciría mejor resultado que una función en el teatro.

"Y no se giría después que mientras muchos gemían en el infortunio, que mientras muchos lloraban de hambre ó desnudez ó por la pérdida de los suyos, que mientras el país entero sufría, nosotros nos divertiríamos para aliviar las desgracias públicas."

No creemos haber con esto dado motivo á críticas, teatrales ni de ninguna clase; mucho menos habernos apartado de las puras enseñanzas de nuestra religión, ni por consiguiente, ofendido ningún corazón cristiano y verdaderamente caritativo. Hemos elogiado los nobles propósitos, indicando tan sólo la *impropiedad* de ciertos medios, que por el mismo inmoderado afán con que los recomiendan y encomian las personas poco ó nada afectas á la Religión, debiera hacerlos sospechosos á nuestras respetables matronas y piadosas señoritas.

El Reglamento de la Sociedad de San Vicente de Paúl, hablando del modo de sostener las obras caritativas, dice con la sabiduría que lo caracteriza:

"Para tener dinero no se ha de recurrir nunca á medios que no sean completamente cristianos. No hay cosa más funesta que tratar de conseguir un fin, bueno en sí, por medios algún tanto censurables, y querer hacer una obra cristiana de un modo contrario al cristianismo. Claro es que las Conferencias no han de recurrir á bailes ni representaciones teatrales: esto ya se supone; pero ni tampoco á rifas en que se excite la avaricia con el cebo de la ganancia, en que se saque partido de la especulación para allegar recursos, ni, en fin, á medio alguno que repugne á la sencillez ó á la humildad. Todo ha de ser

modesto y cristiano, para no llamar demasiado la atención del mundo y no alejar las bendiciones de Dios."

Pero no pueden, por otra parte, caber dudas á este respecto, cuando ya no se teme dirigir, más ó menos claramente, y á la faz de la sociedad, rudos ataques á las enseñanzas cristianas.

El señor Zambrana *probó* (?), dice *La Prensa Libre*, que las fiestas de Iglesia ó religiosas en general, no son más sagradas que las fiestas del arte. . . . y—añade—qué atrocidad sería decir lo contrario: el Teatro ennoblece moraliza y eleva el alma á regiones desconocidas."

Es verdad que se ha dicho que el teatro es la escuela de las costumbres; puede ser, mas para ello sería ante todo necesario que las que allí se expongan sean buenas. Pero es el caso que en el moderno repertorio hay pocas producciones recomendables á este respecto; y da la casualidad que, tal vez por esta misma escasez, la que se escogió para la fiesta del domingo no fué de las mejores; aun sabemos que personas cuya opinión no puede tacharse de preocupada ni fanática, criticaron severamente tal elección, porque en vez de escoger entre tantas producciones como hay, según dijeron, de relevante mérito moral, se adoptó una que está en pugna, en general, con la sana moral; máxime cuando los actores que debían representar son personas jóvenes, entre ellas niñas, á quienes es una barbaridad iniciar en las ideas corruptoras del corazón humano.

Nuestros temores y previsiones no fueron, pues, infundados. Tomen nota de esto nuestras amables lectoras, nuestras estimables y caritativas matronas, y no consientan que á cambio de unas pocas monedas se ofendan sus sentimientos religiosos, porque así llegaría á marchitarse en sus corazones la preciosa flor de la caridad cristiana.

En cuanto á los *rayos* que lanzara el poeta *contra el fanatismo y la preocupación que ponen sombras hasta en la alma luz de la caridad*, nos parece que don Emilio, si así hablo, hizo bien la crítica de la misma fiesta en que tomaba parte; pues en verdad *tales modos* de allegar fondos para so-

correr las desgracias sociales, son hijos de una *preocupación*, de la moda, y pugnan con la verdadera y sublime caridad cristiana.

Hemos reconocido expresamente la buena intención con que han sido organizadas estas fiestas. Séanos permitido esperar que se reconozca en cambio que el medio no se conforma con el espíritu del Evangelio, fuera de que el dinero que en tales fiestas se gasta no es sólo el que entra a servir al piadoso fin con que se promueven, pues mucha parte de él sirve de incentivo al lujo, a la intemperancia y a otras cosas que de seguro no entraron en el ánimo bien intencionado de las caritativas promovedoras de la fiesta.

Ojalá que así lo comprendamos todos, y que en adelante se mediten más los arbitrios para allegar recursos con que socorrer a los necesitados. El fin santo no justifica medios inadecuados.

EN FAVOR

DE LAS VÍCTIMAS DE LA INUNDACIÓN DE SANTIAGO.

Suscripción levantada por "La Unión Católica."

(Continuación).

Una señora	\$ 2-00
Licdo. José Monje Reyes	" 5-00
Colectado por el señor Cura de la Parroquia de Escasú	" 92-70
Distrito de San Isidro de San José.	
Enrique Vargas	" 4-00
Mauro Núñez	" 2-00
Fco. Mora	" 2-00
Cecilio Soto	" 0-50
Andrés Méndez	" 0-50
Rafael Zúñiga	" 0-25
Mercedes Herrera	" 0-50
Rafael Mora	" 1-00
Fermín Corrales	" 0-50
Juan Jiménez	" 1-00
Juan Chaves	" 0-50
Rafaela Sánchez de Soto	" 2-00
Macario Arias	" 2-00
Ramón Guillén	" 1-00
Adriano Soto	" 2-00
Anselmo Vargas	" 1-00
Ezequiel Granados	" 0-50
Raimundo Soto	" 1-00
Joaqn. Cascante	" 0-50
Juan Rojas	" 2-00
Nicolás Rojas	" 1-00
Vicente Coto	" 0-50
Juan Jara	" 0-25
Lorenzo Herrera	" 0-50
Félix Montero	" 1-00
Nicolás	" 1-00
Justo Chaves	" 1-00
Santos Barrantes	" 0-50
Fidel Vargas	" 0-25
Marcos Jiménez	" 0-10
Salvador	" 0-10
Gregorio Zúñiga	" 0-05
Franco Méndez	" 0-50
Eugenio Solís	" 0-50
Rafael Chaves	" 0-50

REPRODUCCION.

La caridad divertida.

Ya esgrimiendo el fino acero de la sátira, ya restallando el ruidoso látigo de la indignación, muchos escritores han atacado la general costumbre de convertir los actos de caridad en pretextos para divertirse.

No ha habido arma que no se haya empleado contra la extraña manera que tiene la sociedad presente de enjugar las lágrimas. ¿Hay epidemias en Levante? Organicemos un concierto, y mientras allá gimen y mueren, cantemos y toquemos aquí a beneficio de aquellas víctimas. ¿Hay terremotos en Mediodía? Hagamos funcio-

nes dramáticas en todos los teatros, y riamos a mandíbulas batientes con el gracioso H. ó aplaudamos a rabiar al actor K. mientras la tierra se abre y devora víctimas, y las viudas y los huérfanos claman a Dios Omnipotente pidiendo misericordia! ¿Se necesitan recursos para los hospitales? No hay que apurarse. Tenemos las corridas de toros, esas corridas de *Beneficencia*, que parecen hechas exclusivamente para alivio de los enfermos. Y en este punto es preciso hacer completa justicia a los toros: son los animales más *benéficos* de la creación. Ellos proporcionan más dinero que todos los espectáculos juntos; y por añadidura sacrifican su piel en provecho de los desvalidos. Ciertamente que tampoco los toreros les van en zaga: hay espada que tiene en el cuerpo seis *puntazos benéficos*, y picador que anda por ahí con tres costillas rotas *caritativamente*.

Como es tan extraño el contraste que resulta del fin de la caridad con los medios que se emplean para hacerla, no es maravilla que los escritores que tratan de asuntos sociales hayan fustigado el procedimiento de la diversión como acto de amor al prójimo. Pero no siempre en estos ataques se ha procedido con la debida justicia.

Muchas veces se ha acusado a los promovedores de las fiestas de ser los verdaderos causantes de tan inconcebible costumbre, y, sin embargo, cada año aumenta el número de aquéllos y se extiende más el círculo de los *caritativos* que se divierten.

Los mismos desgraciados son los primeros que piden un *beneficio*, en la seguridad de obtener pingües rendimientos. El artista enfermo que tiene que mantener con su trabajo a su familia y no puede, se apresura a organizar una función con sus amigos y compañeros para salir de apuros. La viuda ó el huérfano que acaban de perder a la persona más querida de su corazón, si ésta ha pertenecido a cualquiera de las profesiones que se relacionan con el arte, correrán, sin secarse las lágrimas, a solicitar por amor de Dios un *beneficio*, como único recurso para no morir de hambre.

De suerte que no son las señoras de tal ó cual asociación, ni las corporaciones provinciales ó municipales, las que tienen la culpa de que la caridad sea hoy la cosa más divertida del mundo, ni la tienen tampoco los desgraciados que andan a caza de beneficios: la culpa la tiene ese monstruo de mil cabezas que se llama público: la tenemos todos los que no sabiendo hacer la caridad como Dios manda, la hacemos como más nos gusta.

Se ha perorado mucho, desde el siglo XVIII acá, sobre la fraternidad humana. Las almas *sensibles* y *benéficas*, como se decía entonces, fueron protagonistas indispensables de toda obra dramática ó novelesca, y no había grande ni pequeña desgracia que no conmoviera las fibras del nuevo género humano, mecido en el maternal regazo de la apacible, tierna y compasiva revolución francesa.

¡Qué más! Hasta por obligación política teníamos que ser benéficos, según rezaba el primer Código fundamental de España.

Estos dulces idilios de la fraternidad y de la beneficencia llevaban por principal objeto sustituir la caridad cristiana con la filantropía filosófica, y aunque, gracias a Dios, la caridad cristiana anda todavía por el mundo muy rozagante y muy fecunda, sentándose a la cabecera de los enfermos y moribundos, encendiendo con sus propias manos el hogar de los hambrientos, vistiendo con sus propias ropas a los desnudos y besando con sus propios labios la frente de los pequeñuelos abandonados, hay que convenir en que nuestra atmósfera social está más cargada de filantropía filosófica que de verdadera caridad cristiana.

Por eso apelamos precisamente a las diversiones, y no al sacrificio, para hacer bien a nuestros semejantes.

¡Oh! ¡El sacrificio! Este es el gran se-

creto del amor; y una sociedad que no ama sino aquello que le divierte, cómo va a sacrificarse por nadie?

Anunciad por ahí que la asociación X invita a todo el mundo a hacer una simple visita a los enfermos de cualquier hospital, a la hora en que han de repartirse ciertos medicamentos que producirán el alivio de los pacientes. Pues aunque de la presencia del público dependiera la salud de los enfermos, el público no acudiría.

No os molestéis tampoco en decir que basta la entrega de cinco céntimos, hecha por todas las personas pudientes de Madrid, para sacar de apuros al establecimiento: probablemente os veréis negros para reunir cincuenta pesetas. Pero anunciad una gran corrida de toros a beneficio de cualquier cosa, ó una función dramática con actores de nombradía, y el caritativo público se apresurará a vaciar su bolsillo en el despacho de la plaza ó del teatro, y saldrá luego con la conciencia muy tranquila y satisfecha por haberse divertido lo más filantropicamente posible.

¿Esto es caridad? No: esto es pura diversión, y tanto, que si el espectáculo que se anuncia no tiene más atractivo que el de ser filantrópico, tampoco logrará llevar la gente: es decir, que se necesita dar al espectáculo toda la variedad y la amenidad imaginables para conseguir el objeto benéfico de los iniciadores. Y esto es tan exacto, que ordinariamente se encargan algunas personas elevadas de comprometer a sus conocidos y amigos, repartiéndoles billetes con una expresiva recomendación para que *hagan la caridad* de tomarlos. ¡Tan honrados y tan generales son los sentimientos de amor al prójimo que no basta estimularlos con una diversión profana, sino que es preciso, además, *comprometerlos* con una recomendación personal! Es un verdadero colmo de filantropía.

Entre tanto ¡válgame Dios y qué solitarias suelen estar las tristes viviendas de los pobres! ¡Qué pocos!—cada vez menos—son los corazones que se acercan a los desamparados y menesterosos para llevarles un pedazo de pan con muchos latidos de simpatía y de amor! ¡Qué escasos los ricos que construyen casas baratas, limpias y aseadas donde puedan albergarse con relativa decencia las familias de los obreros, y aun las de los industriales y empleados de última categoría, que a veces ganan menos que los mismos trabajadores sujetos a un jornal! ¡Qué vida tan enteca y miserable arrastran todas las asociaciones verdaderamente caritativas! Ya sabemos que, según frases corrientes, a todo el mundo le hace falta lo que tiene: que los negocios van mal; que el agricultor no da salida a sus productos; que el fabricante no exporta; que el mercader no vende; que los sabios no ganan; que los médicos no cobran; que los abogados no trabajan. . . Pero yo pregunto: ¿de dónde salen esas interminables hileras de carruajes que en el Retiro y la Castellana nos dejan boquiabiertos a los pedes- tres mortales que todos los días oímos las lamentaciones del agricultor, del comerciante, del industrial y del literato? ¿Con qué se pagan esos magníficos caballos de regalo que montan nuestros más distinguidos gomosos? ¿Quién hace el milagro de vestir *gratis*, con todas las pompas, caprichos y extravagancias de la moda a ese ejército inmenso de mujeres, aristocráticas y plebeyas, que invaden los *primeros turnos* de nuestros teatros y se presentan con la arrogancia de su hermosura ó con el falso brillo de sus aceites en las carreras de caballos? ¿Qué caja contiene los inmensos capitales que se gastan anualmente, en los establecimientos de baños, en la ruleta de San Sebastián, en el casino de Biarritz ó en los bulevares de París?

¡No hay dinero. . .! ¡Ah! Sí. . . No hay dinero. . . para los pobres; pero lo hay para nuestro regalo, para nuestra vanidad y para nuestros vicios: lo hay para vestir lujosas libreas a los lacayos; lo hay para levan-

tar suntuosos palacios en que ha de vivir un *Don Fulano*. Creso improvisado de la noche a la mañana; lo hay para refinar el *menú* de nuestras mesas y convertir en museos nuestras salas de recibo, nuestros despachos y nuestros comedores.

Digámoslo con franqueza. Las cajas de la caridad están vacías, porque están repletas las cajas del egoísmo.

Sólo que ¡oh sociedad divertida, elegante y bien alimentada! no quieres ver esas nubes negras, preñadas de rayos, que se extienden por el horizonte. Esas nubes que avanzan lentamente hacia acá, irán poco a poco perdiendo la informe masa de su conjunto y ofrecerán a nuestra vista espantada perfiles de rostros famélicos y sinietros, líneas de brazos secos pero endurecidos por la ira, manos encallecidas y abiertas como para empuñar un arma, girones de blusas que flotarán a modo de bandera de rebelión. . . ¿Y eso qué es? preguntaréis ¡oh felices magnates del egoísmo!

Eso es la *cuestión social*, que viene formidable y resuelta sobre nosotros; eso es que habéis querido divertirnos con una caridad sin amor, y llega a pedirnos cuentas la multitud gresera, cegada por el odio.

¡Eso es!

VALENTÍN GÓMEZ.

Leemos en *La Estrella* de Panamá del 5 de este mes;

Caridad.—La munificencia del Czar de Rusia y de su esposa ante la horrible miseria que agobia a muchos de sus súbditos, ha despertado el sentimiento de piedad y conmiseración que raras veces por fortuna se extingue en el corazón del hombre.

De San Petersburgo hemos recibido detalles interesantes respecto al plausible apresuramiento con que las clases ricas y acomodadas han acudido en auxilio de los desvalidos y menesterosos.

Los oficiales de una fragata rusa que habían reunido una fuerte cantidad para dar una fiesta espléndida antes de su partida del puerto de Cronstadt, renunciaron a esa fiesta é invirtieron dicha suma en el fondo de socorro a los indigentes.

Los estudiantes de la Universidad de San Petersburgo han hecho lo mismo y la señoras de la más alta nobleza se reúnen cada martes y hacen obras de costura y de fantasía que se venden para el mismo objeto.

Un peatón ruso que tuvo la fortuna de ganarse quinientos rublos a la lotería, los cedió en el acto para socorrer a los hambrientos.

Conversiones notables.

Con la mayor satisfacción publicamos los siguientes datos de que da cuenta el periódico protestante inglés *The Pall Mall Gazette*:

"El *movimiento hacia Roma*, que parece que singularizará a este año, no ha perdido la fuerza con que se inició si se atiende a las recientes conversiones de personas de todas las clases de la sociedad. En primera fila, entre los convertidos, figuran Mr. Jorge Skeffington Ussher, descendiente directo del famoso arzobispo Ussher primado protestante de Irlanda; mister Jorge Parson Lathrop, escritor muy conocido, y su mujer, hija de otro escritor célebre, Nataniel Hawthorne; el mayor Whinyates y su mujer, y Sir Enrique Lechmera, baronet.

"En esta época en que Inglaterra consagra un verdadero culto a la memoria del gran Nelson, tiene importancia la noticia de que Mr. Eduardo H. Nelson ha ingresado en la Iglesia católica siguiendo el ejemplo de otros dos hermanos suyos, todos tres hijos del actual Conde de Nelson. El Vizconde de Saint-Cyres, hijo mayor del Conde de Iddlesleigh, antes Sir Stafford Northcote, cuya conversión se anunció prematuramente hace dos años y su padre hizo desmentir, ha hecho pública su adhesión a la antigua religión de Inglaterra tomando una parte muy activa en la fundación de la *Casa de Newman*, situada en el extremo Sur de Londres, y que dirigirán miembros católicos de la Universidad de Oxford conforme a las reglas sociales y religiosas trazadas en la Enciclica.

"Entre las damas convertidas últimamente al Catolicismo figuran Miss Stewart, de Ascong Hall; Mistres Thornton, subdirectora de un colegio de Mysore; Miss Carlota O'Brien, hija del

difunto diputado Mr. Smith O'Brien; tres directoras de enfermeras de los hospitales de Londres y varias directoras de hospitales de provincia.

"El último clérigo protestante convertido es el Rdo. Tomás Caro, del colegio de Orrel (Oxford), y con él son doce los pertenecientes a la Iglesia establecida (Iglesia oficial) que en un espacio de tiempo relativamente breve se han pasado al Catolicismo.

"La estadística de bautizados bajo condición y confirmados muestra que la cifra de convertidos en cada diócesis católica de Inglaterra es anualmente de 700 á 1,000."

Otro masón converso ha dirigido á un periódico de Sevilla una carta dere tractación, en la cual dice:

"En 1881 se imprimió una lista de los nombres de los que por entonces fundaron la logia masónica denominada *Bética*, y entre ellos figura el mio.

"Me interesa declarar, como declaro, que fui uno de los fundadores de esa logia creyendo que era institución exclusivamente benéfica como se me dijo; mas cerciorado pronto de que no era su objeto el que yo creí, me separé de ella, no asistiendo desde entonces á sus actos hasta el punto de ignorar si se disolvió ó existe.

"Sirva esta declaración de protesta de que no pertenezco á ninguna sociedad condenada por la Iglesia católica, cuya fe profeso, y en la que espero confiadamente morir, como vivo con el auxilio de Dios.—*Julian de Flores.*"

(*La Hormiga de Oro.*)

GACETILLAS.

Hoy debe reunirse el Congreso de la Nación para tratar de los tres asuntos á que nos hemos en otra ocasión referido. Dios conceda á nuestros Representantes el debido acierto en sus deliberaciones.

"**La Unión**" de San Ramón, en su número 11, correspondiente al 8 del presente mes, publicó la siguiente:

COMUNICACION

Dirigida por el Sr. Presbítero don José Piñero al Sr. Presidente de la Sociedad "La Unión Ramonense."

El periódico "La Unión," órgano de nuestra sociedad del cual es ella misma Redactor, en el n.º 10, correspondiente al día de ayer, trae un editorial en abierta oposición con el editorial del n.º 9 también redactado por la Sociedad, de lo cual se desprende que nuestra asociación está en discordancia con la asociación misma, que es la mayor injuria que puede habérsenos hecho ante el público sensato.

En días anteriores hice todo lo posible por conciliar los ánimos entre nuestros consocios pero hoy que ya veo claramente la malevolencia y el cinismo con que está escrito el último editorial, me retiro definitivamente de la asociación "La Unión Ramonense."

Aun cuando no es de interés alguno esta mi carta espero que Ud. la hará publicar en el próximo número de "La Unión," por lo que le doy anticipadas gracias y me suscribo su muy att. y seguro servidor,

José Piñero.

Además del digno señor Curá, se han separado de la asociación los señores don José R. Carvajal y don Luis Rodríguez.

Mal síntoma es éste, y grave peligro amenaza á "La Unión" ramonense por el rumbo extraviado que va tomando. Lo sentimos por la suerte de aquel importante cantón, que nos inspira muchas simpatías.

"**El Pueblo Católico**". Este es el nombre de un nuevo y valiente adalid de la causa católica, semanario que ha comenzado á publicarse en Nueva San Salvador, hábilmente redactado por el señor Presbítero Doctor don José María López Peña. Corresponde con gusto á su cordial saludo, y le deseamos muchos y brillantes lauros.

"**El Estudio**" es otro nuevo periódico de la capital salvadoreña, que ha comenzado á publicarse con la pro-

tección del Gobierno, y que saldrá cada quince días. Es su redactor el señor D. José María L. Peña, y se ha fundado con fines puramente instructivos. Corresponemos también á su amable saludo y le enviamos nuestro canje.

El hombre que vuela.
(*De La Hormiga de Oro.*)

Tal fué recientemente la gran preocupación del día en Francia con motivo de un nuevo aparato de navegación aérea, cuyos movimientos sorprendió la fotografía instantánea, mostrándonos además al inventor metido en el cuerpo de dicha máquina, muy semejante por su forma á un ave de tamaño colosal.

El misterio de quién es ese hombre cuya hazaña trae á la memoria los personajes de Julio Verne y de los demás escritores de su escuela, es ya conocido, y no se trata de un cualquiera, sino de un sabio de sólida reputación científica. "El hombre que vuela" es nada menos que Mr. Ader, electricista eminente y autor del teléfono que más se usa en Francia.

Hace algún tiempo Mr. Ader desapareció por completo del mundo, encerrándose en un retiro impenetrable, donde no recibía á nadie absolutamente, ni aun á sus parientes y amigos íntimos. La renta que le producía el aparato telefónico de su invención bastaba para cubrir todas sus necesidades. Dedicóse, pues, por completo á una idea que le había perseguido toda la vida: la de resolver el problema de volar, sobre el cual tenía ideas muy personales y muy nuevas que le llenaban de esperanza. En vez de proceder empíricamente y á tontas y á locas, como lo han hecho la inmensa mayoría de los inventores dedicados á la aviación y á la navegación aérea, Mr. Ader ha llevado á cabo sus estudios con admirable paciencia y con un rigor científico extremado, fundando siempre sus experimentos en serias observaciones fisiológicas y caminando paso á paso en la comprobación de sus teorías.

¿Ha resuelto positivamente el problema? No es posible afirmarlo. El hecho es que Mr. Ader ha efectuado su primera ascensión delante de testigos en el parque de un banquero de París, en presencia no más que de tres ó cuatro personas, y que éstas quedaron maravilladas.

El inventor recorrió entonces 300 ó 400 metros por el aire á una altura de 20 metros del suelo, bajando y subiendo á su antojo y dirigiendo con precisión perfecta su máquina. El aparato tiene, como hemos dicho, forma de pájaro. El cuerpo de éste lo representa una especie de berlina, dentro de la cual va sentado "el hombre que vuela." Las alas son semejantes á las del águila y bien articuladas. En vez de cabeza tiene una especie de hélice, y por cola un á modo de timón. Mr. Ader vuela positivamente por medio del aparato, en que la electricidad hace demotor. Para lanzarse al aire salta del suelo, que para ello tiene que ser duro, lo mismo que un acróbata saltando desde un trampolín.

La tela de que están hechas la hélice y las alas, los nervios de madera á que va ajustada esta tela, la seda que recubre la armadura del cuerpo y hasta los filamentos de bambú trenzado que forman el refuerzo interior, todo ha sido combinado, calculado, pesado é imitado con una paciencia de observación y una ingeniosidad de medios que pasman.

El "hombre que vuela" no ha querido hasta ahora dejar ver su máquina á nadie más que á los tres ó cuatro testigos de su primera ascensión. Aun á éstos nada ha revelado sobre los principios científicos que han inspirado el invento, la naturaleza del aparato, sus funciones y sus órganos. Mr. Ader está decidido á no hacer nada público hasta que haya llegado á la perfección de su invento y haya hecho una demostración irrefutable de su verdad ante los delegados que designe la Academia de Ciencias de París.

Una mejora notable.—En el Hospicio de Huérfanos de esta capital se ha establecido un servicio especial de lavado y aplanchado de ropa en condiciones muy ventajosas para el público.—Los que deseen aprovecharse de esta importante mejora, sírvanse dirigirse á la Directora del es-

tablecimiento, quien dará informes y hará los arreglos convenientes con los interesados.

Dirección del Hospicio de Huérfanos.

San José 16 de Noviembre de 1891.

FOLLETTIN.

PERQUENECES

Por el P. Luis Coloma, S. J.

(Continuación.)

Resonaba en el fondo de la galería un piano destemplado que parecía balbucear de mala gana un monótono tema de los ejercicios de Hanón. Esta música sonó, sin embargo, como un concierto celeste en los oídos del niño; desapareció su abatimiento, renació su alegría, y echó á correr de nuevo hacia aquella estancia.

—¡Lili!

—¡Paquito!

Y un ángel, una bellísima muñeca de nueve años, saltó del asiento del piano, para caer en los brazos del niño, confundiendo por un momento sus besos, sus gritos, su risa, su alegría, sus almas inocentes y sus vidas immaculadas, como se confundían los bucles de oro que rodeaban como una aureola de rayos de sol, las preciosas cabezas de ambos.

El niño se acordó al fin de sus premios.

—¡Mira!... ¡Mira!

Lili abrió mucho los ojos admirada, apretó los labios, y echó atrás las manitas; su crítica, fué la crítica de las grandes admiraciones, la crítica monosilábica.

—¡Uy!—dijo.

—¡Cinco! Son cinco, y dos excelencias!

—¿Me darás uno, Paquito?

—¡Tonta! Esto no se da. Se pone en un marco. Pepito Vargas dice, que su mamá se los pone en un marco.

—¿Grande... grande?—dijo Lili indicando con sus manitas uno capaz de encerrar al *Pasmo de Sicilia*.

—Sí: grande, grande. Y mira; este es de Aritmética, y este.

No pudo continuar el niño: una mano seca pegada á un puño immaculado salió por entre las cortinas, y después un brazo largo, y luego un hombro puntiagudo, y más tarde un rostro encarnado, característico, original, británico, como la cerveza de Bass ó las galletas de Huntley.

—¡Mademoiselle!—dijo Lili asustada.

Y la mano seca pegada al puño immaculado, agarró á la niña por un brazo y se la llevó para dentro, oyéndose una voz metálica, estridente, que desgarraba el tímpano como un resorte que rechina.

—¿*What's that, Miss? You have to learn your piano lesson until eight o'clock.* (1)

Entonces huyó el niño de allí desolado; corrió ciego á la *Nursery*, y se arrojó de cabeza en su blanca camita, con la enconada amargura y la sombra de desesperación del suicida que se arroja solo y sin esperanzas, en un abismo oscuro, negro, profundo. El sueño, el sueño bendito, fiel amigo de los niños, suave consolador de todos sus pesares, vino al fin á acallar sus sollozos y contener sus lágrimas, adormeciéndole allí mismo, sin variar de postura, vestido todavía y con sus premios en la mano.

Y mientras tanto, Villamelón proseguía su misteriosa plática con el Ministro. Contaba por aquel entonces el Marqués más de cuarenta años, y los estragos de su juventud salíanle prematuramente al rostro. Colgábale la nariz encarnada y algo granulenta, hundíansele las mejillas dejando salir los pómulos, arqueábasele ya el abdomen, y todo anunciaba en él esa caricatura de la juventud, en que consiste la vejez de muchos. Su cuerpo había sido gallardo y conservaba aún restos de arrogancia; mas

(1) ¿Qué es esto, Miss?... Hay que estudiar la lección de piano hasta las ocho.

su rostro ofrecía perfecta semejanza con el de aquel enano de Felipe IV, titulado *El Primo*, que retrató Velásquez y copió Goya, grabándolo al agua fuerte: tenía la misma nariz colgante, los mismos ojos tristes, el mismo bigote retorcido, la misma frente extensa y pensadora, con la sola diferencia de que Villamelón partía por medio su ya escasa cabellera, con una raya que arrancando de la raíz del pelo llegaba hasta el cogote, formándole sobre las orejas dos pequeños cuernecitos.

Y aquella frente elevada, de abultados parietales, que reclamaba para sí el dicho de la zorra al busto:—*Tu cabeza es hermosa, pero sin seso*,—tenía en efecto actitudes magníficas, cuando, surcada por un pliegue vertical, se inclinaba, como en aquel momento, al Excmo. señor don Juan Antonio Martínez, Ministro de la Gobernación, y le decía con el aire de Bismarck á Gorztschakoff, al restablecer entre ambos el equilibrio europeo:

—Desengáñese Ud., Martínez. La tesis del doctor Wood es absurda. Nadie me probará que el pastel de ratas sea superior al de erizos y ardillas. ¿Usted me entiende?..

El Excmo. Martínez hizo un gesto que no significaba si entendía ó dejaba de entender: desde que el pobre señor había pasado el puente natural que lleva del banco azul á las grandes mesas de la corte, caminaba de indigestión en indigestión, y sentía en el estómago la nostalgia de aquellas nutritivas sopas de ajo, no digeridas del todo, que habían hecho de él un tan robusto hombre de Estado, y fueron su cotidiano alimento en los tiempos en que rompía sus primeros calzones, entre los pillétes de cierta playa de las costas asturianas. ¡Santo Dios! y qué dolores de tripas más atroces le había costado el *pâte foie-gras* del último viernes de Palácio! ¡Qué *coliquera* más terrible la *chou á la crème* que sirvieron dos días antes en la Embajada francesa! El Excmo. Martínez creyóse por un momento envenenado, y desde entonces fué para él artículo de fe aquel principio de Addison: "Cuando veo las mesas á la moda, cubiertas de todas las riquezas de las cuatro partes del mundo, me imagino ver la gota, la hidropesía, la fiebre, el letargo y la mayor parte de las enfermedades, ocultas en emboscada debajo de cada servilleta."

—Usted lo ha de ver, Martínez,—prosiguió Villamelón: el jueves próximo haré servir los dos pasteles, sin decir lo que contienen, y veremos por cuál se declaran las opiniones. ¿Me entiende Ud., Martínez?.. Excuso decirle que cuento con su voto.

Erizáronsele los cabellos al Excmo. Martínez ante la perspectiva de una indigestión de ratas. ¿Cómo podría curársela, si no era tragándose un gato?..

—Y todo eso,—prosiguió Villamelón con ligerísima sonrisa, que denunciaba traicionablemente su convencimiento íntimo de la superioridad con que manejaba el asunto, no es más que la excentricidad inglesa, influyendo y echando á perder su cocina. Y cuidado que yo soy imparcial; porque mi cocina, es la cocina ecléctica. Lo mejor de lo mejor, venga de donde viniere: este es mi lema. ¿Me entiende Ud., Martínez?.. Pero no hay que darle vueltas, amigo mio; y por más que digan, en la cocina como en todo, Francia camina la primera. Esto no tiene vuelta de hoja, Martínez. Los ingleses devoran, los alemanes zampan, los italianos comen, los españoles se alimentan; pero sólo los franceses gozan, y ahí está el *quid*, Martínez: en gozar, en gozar comiendo. ¿Me entiende Ud?..

Martínez no entendía, y tomando por burla lo que sólo era cansada muletilla de Villamelón, tanto *Martínez* y tanto *¿me entiende?* se apresuró á responder algo amostazado:

—¿En gozar?... ¡O en reventar, señor Marqués, que no es lo mismo!..

(Continuad.)

El Calendario Eclesiástico

para el año de 1892.

Está concluido y

Se vende en la Tesorería de Fondos Pios.

VALE \$ 1-50.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA: Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energético que se conoce para curar: la *Clorosis*, la *Anemia*, las *Afecciones dolorosas*, el *Insomnio*, el *Debilitamiento* y la *Alteración de la Sangre*, el *Baquismo*, las *Afecciones cerebrovasculares* y *escorbúticas*, etc. El *Vino Ferruginoso de Aroud* es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los órganos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas al infundir a la sangre empobrecida y descolorida: el *Vigor*, la *Coloración* y la *Esencia vital*.
Por mayor, en París, en casa de J. FERRE, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Succesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

JARABE DE DIGITAL DE LABELONYE
Empleado con gran éxito desde hace ya mas de treinta años por los Facultativos de todas las Naciones contra las diversas afecciones del corazón, contra la *Hidropea*, las *Bronquitis nerviosas*, el *Carrotillo*, el *Asma* y contra todos los desórdenes de la circulación.
ERGOTINA y GRAGEAS DE ERGOTINA de BONJEAN
(Premiadas con una Medalla de Oro por la Sociedad Farmacéutica de París)
La solución de *Ergotina de Bonjean* constituye uno de los mejores hemostáticos que se conocen. Las *Grageas de Ergotina de Bonjean* se emplean para facilitar las aturramientos y cortar las hemorragias de todo género.
Depósito general: **LABÉLONYE**, calle de Aboukir, nº 99, en París
Y en las principales Farmacias de todas ciudades

GOTA y REUMATISMOS
Curación por el LICOR y las PILDORAS del Dr. Laville.
El LICOR se emplea en el estado agudo y las PILDORAS, en el estado crónico.
Por Mayor: **F. COMAR**, 28, rue Saint-Claude, PARÍS.
Venta en todas las Farmacias y Droguerías. — Remítanos gratis un Folleto explicativo.
Exíjase el Sello del Gobierno Francés y esta Firma:
Todos estos medicamentos se hallan de venta en la **BOTICA FRANCESA**.

Botica Francesa.
PARQUE CENTRAL.
San José, C. R.
Apartado: 375.
Cable: HERLEDON.
Costa Rica.
PROPIETARIOS:
Hermann y Zeledón,
Farmacéuticos y Droguistas.
Correspondencia en Inglés, Alemán, Español y Francés.
MARCA INDUSTRIAL.

Entre los muchos artículos que hemos recibido últimamente enumeramos los siguientes:
Píldoras y Jarabe de Blancard. Gránulos de Crosnier para la Tisis, Bronquitis, Catarros, Tosferina, etc. Carbón de Belloc. Alquitrán de Guyot. Rob depurativo de Lafecteur, y el mismo yodurado. Vino Aroud de carne, y el mismo ferruginoso. Vino de Bellini con Quina y Colombo. Polvos y Pastillas de Paterson. Pastillas de Dethan. Quina Laroche. Elixir y Polvos dentífricos de Gillés. Jabón de afrocho. Píldoras purgantes de Dehaut. Granos de salud del Doctor Franck. Píldoras de Hierro y Pepsina de Hogg. Vino de San Rafael. Vino febrífugo de Seguin. Jarabes de Laroze. Elixir de Antipirina de Laroze. Elixir Grez clorhidro-pépsico, el gran remedio contra dispepsia, indigestiones, etc. Licor de Iaprade de Albuminato de Hierro. Vino de Peptonas de Bayard. Fosfato de cal gelatinoso. Collares electro-magnéticos de Royer para la dentición de los niños. Confites vermífugos de Royer, un nuevo y magnífico remedio contra las lombrices. Grageas de lactato de hierro de Gelis y Conte. Grageas y Ergotina legítima de Bonjean. Cápsulas gelatinosas de Mothes, gran variedad de combinaciones; id. de Raquin con muchas combinaciones nuevas. Vegigatorios de Albespeyre. Cigarrillos antiasmáticos de Barral. Gran surtido de perfumería de Pinaud, Couézy, etc., incluyendo Cosméticos, Jabones, Esencias para el pañuelo, Aceites finísimos para el pelo, Motas, Polvos y Coloretos. Píldoras de Holloway, de Cockles, de Beecham, de Seigel. Canforina de Locke. Gelatina de Nelson. Alimento para los niños de Mellin. Sal de frutas. Citrato de Magnesia. Clorodina. Jarabe curativo de Seigel. Maná canelón. Carbonato de magnesia. Incienso, y el mismo compuesto para iglesias. Opio negro. Aceite de castor.
Por arreglo especial con los fabricantes de la Inyección Brou, podemos ofrecer este artículo en condiciones más favorables que nunca, tanto al por mayor como al menudeo. Su eficacia y fama es tan conocida que no requiere otra mención, pero hasta ahora su precio ha sido un serio inconveniente, que creemos desde luego retirado con los precios que registran desde ahora en adelante.
Herman & Zeledón.

Manuel A. Serrano C.

ha trasladado su tienda a la calle del Tranvía, local nuevo de don Francisco Aguilar B.

Cartago, Octubre de 1891.

BARATISIMO.

Por menos de su costo se vende lo siguiente: 1 custodia de plata y oro, estilo gótico.—1 cáliz de plata dorada.—1 id. id. con esmaltes finos y esmeraldas.—4 casullas muy buenas, una de ellas de bellissimo estilo antiguo.—2 cuadros grandes al óleo, que representan respectivamente la Anunciación y el Sagrado Corazón de Jesús.—1 Vía-crucis para un templo pequeño.—Varios manteles de lino bordados.—1 buen misal, *novísimo*.—4 albas de puro lino.—Una capa negra de primera clase.—Amitos, purificadores, corporales, estolas, etc., etc.—**Todo por setecientos pesos.**—*En esta oficina se dará razón.*

Imágenes DE TODA CLASE Y TAMAÑO

me hago cargo de traer de Quito todas las que se me encarguen, con la seguridad que son mejores y más baratas que las que hasta hoy se han traído de otras partes. Pues es sabido que en ese lugar es donde se encuentran los mejores escultores.

Para cualesquiera órdenes, dirigirse á

JENARO CASTRO MÉNDEZ,
Único Agente en Costa Rica.

Apartado 463. San José, Costa Rica.

Vendo una casa regular y en buen punto para comercio, en la villa de Palmares, situada por la calle del Comercio, á 25 varas de la plaza, al Sur.

Matías Fernández.

ALEJANDRO MONESTEL & Ca.

(Antes Cleto Monestel.)

Hemos recibido calzado para señoras y niños, ropa interior para señoras; zarazas, gasas caladas, frazadas blancas para niños y otros varios artículos.

PARA LOS SEÑORES CLÉRIGOS:

Bandas lana y de seda, sombreros, cordones de oro para cíngulo y manípulo; vinos legítimos para consagrar, de tres distintas clases, en cajas y en barriles, y un vino tinto superior, para mesa, cuya pureza garantizamos.

Víacrucis y estampas con marco, por la mitad de su precio.

San José, Junio 8 de 1891.

A. E. Jimenez

Agente & Comisionista

Compra Letras de Cambio sobre Europa y Estados Unidos, adelanta fondos sobre consignaciones de café abre créditos en blanco sobre Londres, Hamburgo y New York y además se encarga de hacer toda clase de pedidos al extranjero.

Tiene de venta los siguientes artículos que acaba de recibir: Vinos tintos de mesa.—Vino de consagrar.—Papel de imprenta y muchas otras mercaderías.

Varios modelos de los magníficos PIANOS de la famosa fábrica de F. L. NEUMANN.

SASTRERIA

“LA ELEGANTE.”

Bonito surtido de casimires, jergas, paños, &c. Corte elegante, buen gusto y precios equitativos.

Calle Central (antes de la Catedral), frente a la Botica del Comercio.

ENRIQUE URREIZTIETA.

Con ventajas para el comprador vendo un lote de terreno de 288 manzanas, primera clase, á orillas del Ferrocarril al Atlántico, entre Madre de Dios y Matina; tiene una parte sembrada con banano. Contiguas á ese lote, ocho fincas con cacao, como con 7,000 árboles de ese fruto en regular estado; y un potrero en la aldea de Turrialba, de 150 manzanas.

Cartago, Noviembre de 1891

FELIPE SANCHO.